

## EN FAMILIA, POR LAS VOCACIONES

**ABRIL** nos permite profundizar en el misterio central de nuestra fe: la muerte y resurrección del Señor Jesús. La vida cristiana es un continuo morir al hombre viejo para ir naciendo al hombre nuevo. Se trata, en definitiva, de ir siendo cada día más como Jesús.



En abril, además, recordamos a estos **santos jesuitas**:

22 de abril: Bienaventurada Virgen María, Madre de la Compañía de Jesús.


27 de abril: san Pedro Canisio, presbítero y doctor de la Iglesia.

Busca un lugar y un momento tranquilo. Procura dejar de lado, por un rato, las preocupaciones y prisas del día a día, ahora lo que importa es encontrarse con el Señor. Con calma, lee este pasaje del Evangelio (Mc 16,14-18):

**Por último se apareció a los Once cuando estaban a la mesa. Les reprendió su incredulidad y obstinación por no haber creído a los que lo habían visto resucitado. Y les dijo: —Id por todo el mundo proclamando la Buena Noticia a toda la humanidad. Quien crea y se bautice se salvará; quien no crea se condenará. A los creyentes acompañarán estas señales: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán lenguas nuevas, agarrarán serpientes; si beben algún veneno, no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos y se sanarán.**

Como se habla con un amigo, pídele al Señor y recita un Ave María al final de cada intercesión.

- Señor, llama a muchos jóvenes a la Compañía de Jesús, hombres apasionados de Jesús y de su Reino. Ave María.
- Recuérdanos siempre la apasionante belleza de nuestra misión de bautizados. Ave María...
- Haz que los jesuitas sepamos transmitir a todos los jóvenes el celo apostólico de los primeros compañeros. Ave María...
- Inspira nuestras palabras para que a inspiración de San Pedro Canisio, sepamos transmitir el Evangelio íntegro. Ave María...

- 
- Permite que nuestros seres queridos que han compartido tu muerte, compartan también tu resurrección. Ave María...

No dudes en añadir libremente otras peticiones o temas que quieras presentar ante el Señor. Al final, de nuevo con suavidad, despídete con esta oración y un Padre nuestro.

Tomad, Señor y recibid  
toda mi libertad  
mi memoria, mi entendimiento  
y toda mi voluntad

Todo mi haber y mi poseer  
vos me lo disteis  
a vos Señor lo torno  
Todo es vuestro  
disponed a toda vuestra voluntad

Dadme vuestro amor y gracia  
que ésta me basta

San Ignacio de Loyola